

La esencia de la cristiandad

Rubén Feldman González

Hay un buen resumen del cristianismo en el capítulo 12 de la Epístola de Pablo a los Romanos. (Romanos 12)

Hay muchas enseñanzas en el cristianismo del Nuevo Testamento que no han penetrado aún la cristiandad mundial. Un ejemplo es el de la Sociedad Cristiana: Hechos, capítulo 4: 32, etcétera.

Pero no existe un resumen del cristianismo más esencial que aquella palabra griega (*metanoia*), que el mismo Jesús gritaba (en idioma griego), al llegar a una ciudad y antes de pronunciar sus sermones en idioma arameo, incluyendo el famoso Sermón del Monte (Mateo 5, 6 y 7).

Esa palabra es Metanoia, que significa “vayamos más allá de todo lo conocido”.

Si “uno es el camino, la verdad y la vida”, entonces está resumido en vivir constantemente en Metanoia.

El investigador serio de esta enseñanza trascendental sobre cómo vivir verdaderamente, entenderá muy pronto que “metanoia” es sinónimo de “Percepción Unitaria”.

Además, “metanoia” significa el necesario primer paso a la Resurrección (*Anastasis*).

Demás está decir que todo lo antedicho no tiene nada que ver con cosas conocidas, como ir a misa o comprar arbolitos de Navidad, o huevos de chocolate para Pascua.

Se trata de ir de hecho en hecho, de lo desconocido a lo desconocido, solitaria y silenciosamente (aunque con vitalidad gozosa). Es el camino del monje sin monasterio, ya que “monje” significa “solitario”, pero los monasterios están llenos de gente.

El monje solitario no se deja influir por ningún producto del pensamiento humano: nación, corporación, estado, ideología, creencia, filosofía, metafísica, etcétera.